

III - 1927

PRIMERA SERIE DE OBSERVACIONES SOBRE LA VACUNACIÓN ANTITUBERCULOSA DE CALMETTE

Por los doctores

L. SAYÉ

Profesor A. Numerario de la Facultad
de Medicina. Director del Servicio de
Asistencia Social de los Tuberculosos

P. DOMINGO

Jefe de la Sección de Bacteriología del
Laboratorio Municipal. Profesor auxiliar
de la Facultad de Medicina

y

M. MIRALBELL

Médico del Hospital de la Santa Cruz. Director
del Dispensario de la Lucha contra la Mortalidad
Infantil de Ntra. Sra. del Carmen

(Barcelona)

El 24 de junio de 1924 el Profesor A. Calmette leyó en la Academia de Medicina de París una comunicación en la que anunciaba los resultados que había obtenido con C. Guérin, B. Weil-Hallé y la colaboración de Bocquet, L. Negre, Wilbert, Marcel Leger y Turpin con un nuevo método de vacunación antituberculosa. En noviembre del mismo año comenzamos nuestras experiencias y en el curso de estos dos años Calmette especialmente y Weil-Hallé han publicado algunos trabajos sobre esta cuestión, aumentando rápidamente el número de vacunaciones en distintos países y hemos podido observar una serie de hechos experimentales que creemos de interés dar a conocer.

Para una mejor comprensión del asunto en todos sus aspectos resumiremos las publicaciones de Calmette y luego expondremos y comentaremos nuestros resultados.

Los fundamentos experimentales de la vacunación antituberculosa de Calmette

Después de muchos años de estudio de los fenómenos de inmunidad en la tuberculosis, Calmette ha llegado a la conclusión de que la inmunidad antituberculosa, cuya existencia parece indiscutible, va ligada a la presencia en el organismo inmune o resistente a las reinfecciones de algunos elementos bacilares en estado de vida latente. Si estos bacilos son virulentos, pueden multiplicarse bajo las influencias más variadas, determinar la producción de tubérculos y provocar la enfermedad. Calmette creyó que no podía pretenderse realizar esta inmunidad tuberculosa sino con un virus vivo privado hereditariamente de sus propiedades tuberculógenas por algún artificio de laboratorio análogamente a lo que hizo Pasteur para transformar la bacteridia del carbunco en virus-vacuna. Era necesario también que este virus vivo no tuberculógeno fuera inofensivo para todas las especies animales sensibles y que